

Objetivos generales en lengua y literatura

Nunca conseguiremos definir y valorar los conceptos y actuaciones concretas si olvidamos los objetivos generales, los principios marco a los cuales referirnos. Hoy más que nunca es necesario reflexionar sobre fines generales de educación para poder aclarar las distintas caretas con que se cubren las caras injustas del sistema escolar. Y en este sentido nos parece necesario pensar y escribir sobre los objetivos generales de Lengua y Literatura en el pasado inmediato y en el presente, para contribuir a la clarificación de las distintas ideas y sobre todo para que las clases de Lengua y Literatura dejen de ser un "muerto" inaguantable y se transformen en la vida que siempre debieron ser.

EUSEBIO SALAN

1. REFLEXIONES SOBRE EL PASADO

En las antiguas gramáticas se nos decía que la gramática tenía como finalidad enseñar a hablar y escribir correctamente mediante reglas y preceptos académicos. No queremos hacer aquí mención a las finalidades políticas y religiosas que el franquismo programó para estas asignaturas. Nos centraremos fundamentalmente en la finalidad intrínseca de la materia objeto de estudio.

Las clases de gramática consistían en aprender ese arte del bien hablar y escribir. Como conclusión final, las personas que aprendían y aprobaban terminaban hablando y escribiendo correctamente. En este sentido, queremos indicar que ni las clases de gramática enseñaban a hablar y a escribir, ni la mayoría de los jóvenes españoles terminaban hablando y escribiendo correctamente. A lo más que se llegó fue a memorizar reglas sin saber qué hacer con ellas, escribir redacciones sensibleras y emperifolladas. Faltó tiempo para olvidar tanto sinsentido. Los modelos a imitar, lo correcto, era el Poema del Mio Cid (en castellano antiguo), los místicos, El Quijote, el teatro del Siglo de Oro, la moralina jesuítica del Padre Coloma, el sentimentalismo fofo de Bécquer y el populismo barato de Gabriel y Galán (Meléndez Pelayo dixit). Con este bagaje lingüístico-literario nos enteramos del formalismo ruso, del estructuralismo, de la sociología de la literatura, de la gramática generativa, etc., de que además de los ortodoxos literatos había otros heterodoxos que escribían mejor y sobre temas más interesantes que los ortodoxos.

El profesorado de Lengua y Literatura, formado en su mayoría en el gramaticalismo memorístico y en el historicismo imperial de Menéndez Pidal, se ha encontrado con la mente llena de Yot, diptongación, etcétera, y unos alumnos aburridos y «pasando» de la asignatura. Cualquier alumno sano (sano en todos los sentidos posibles) prefiere la música de Miguel Ríos, Serrat, Beatles, etc., a las sabidurías muertas, polvorientas y teoricistas de los contenidos lingüístico-literarios. Profesores hubo y hay que han puesto el suspenso por escudo y no han ganado la batalla; otros, ante la realidad incuestionable del aburrimiento y otras realidades, buscan nuevos métodos y contenidos y en el noble esfuerzo continúan. Desde el empacho académico de aquellos hasta la conciencia crítica de éstos, las recetas didácticas para la clase de Lengua y Literatura llenaron el mercado para desazón de opositores y negocio de librerías.

En este sentido algunas cosas van quedando claras:

- Muchos de los mitos histórico-literario de la España imperial, católica, apostólica, romana y de derechas son falsos y puro embuste irracional.

- La enseñanza lingüístico-literaria durante el franquismo fue, antes que Lengua y Literatura, política, al servicio de los grupos triunfantes y represores.

- Los objetivos programados para estas asignaturas no se consiguieron. Carecemos de estudios estadísticos sobre suspensos en Lengua y Literatura, interés de estas asignaturas en los alumnos, libros de texto, lectura, etc., pero es del dominio común hablar de faltas ortográficas, escasa lectura, desinterés colectivo por los temas del lenguaje.

- Los programas en E.G.B. fueron teoría gramatical y lecturas empachosas e inaguantables. En B.U.P. aumentó el teoricismo y la abstracción como preparación para una Universidad más teórica y abstracta. En F. P. se buscaba, formaba y prefería al técnico dócil y silencioso frente al hombre consciente y defensor de sus derechos, por ello no es de extrañar que estas asignaturas fuesen algo secundario, tanto a nivel de horario como de estima del alumnado y del profesorado.

CICLO POLIVALENTE Y OBJETIVOS GENERALES EN LENGUA Y LITERATURA

En el C. Polivalente los objetivos generales programados por el MEC en Lengua y Literatura son los siguientes:

1. El fin último de la asignatura es desarrollar la capacidad del alumno para comprender y analizar los mensajes.

2. Los conocimientos teóricos gramaticales estarán en función de la expresión y la comprensión.

3. Los textos literarios tienen como finalidad el conocimiento de otros modelos de lengua y crear hábitos y goce de lectura.

4. La expresión debe englobar ideas, sentimientos y afectos.

5. Dominar el vocabulario usual y fundamental.

(Cfr. MEC. «Hacia la reforma», documento de trabajo. Pág. 9. Julio 1983.)

Sobre todos ellos queremos reflexionar, teniendo presente los posteriores desarrollos de objetivos específicos, contenidos y métodos. (Ibíd., págs. 9 a 18).

A. Hablar de desarrollar la capacidad del alumno, etc., da por probado muchos supuestos que no están, ni mucho menos, claros:

1. Que la relación de enseñanza debe establecerse según el binomio profesor-alumno. Aquél va sacando de éste las posibilidades que en potencia tiene. El profesor en una especie de médium preparado para esa función. El alumno es pasividad, la pasividad del mármol frente al escultor. Para los autores de tales objetivos la enseñanza no es creación, no es participación en igualdad; es pasividad, dominación, imposición.

2. Que la capacidad se tiene, no se adquiere y crea. Se nace con ella, capacidad innata. El viejo platonismo vuelve de nuevo, referencia última de todos los idealismos que en el mundo han sido. Esta concepción idealista de la capacidad nos sitúa en lo que consideramos el núcleo de la cuestión: el éxito o fracaso en el «camino» escolar depende fundamentalmente de esa capacidad. Quien la tiene escasa, fracasa; quien la tiene elevada, triunfa. El sistema lo que debe hacer es situar en las mismas condiciones las distintas capacidades y... a correr por la senda escolar. El marco en el que nace y vive esa capacidad no tiene importancia. En

una palabra, la clase social, las desigualdades sociales no cuentan, la escuela posibilita el éxito si se tiene esa capacidad. La igualdad de oportunidades es el último empeño y mentira con que los reformismos de toda estirpe tratan de atajar todas las críticas que sobre la injusticia escolar y social se hacen. (Cfr. S. Bowles y H. Gintis. «La meritocracia y el coeficiente de inteligencia: una nueva falacia del capitalismo». Edt. Anagrama.)

B. Los modelos lingüísticos populares son rechazados por la escuela. ¿Cómo puede un niño perteneciente a los citados grupos sociales explicar y comprender el entorno? Únicamente como imposición. Un punto importante en el esfuerzo del sistema para asimilarle y desclasarlo. Robarle la palabra y, a la par o posteriormente, otras realidades.

C. Si la escuela permitiese y posibilitase que todos los alumnos expresasen sus sentimientos y afectos «con los distintos registros del lenguaje» dejaría de ser escuela y pasaría a ser algo distinto. El problema se centra en que la escuela, obedeciendo e imitando normas sociales, ya ha seleccionado los sentimientos y afectos que se pueden expresar y cómo deben expresarse. Oficialmente en el aula se dicen unas cosas de una manera determinada, y en los pupitres y en las paredes de los servicios se dicen otras. Por tanto, ¿De qué realidad hablamos? Pretender que ambas aparezcan libremente y con naturalidad en el aula es desconocer la estructura escolar. En el lenguaje escolar hay palabras y formas prohibidas.

D. La función de la obra literaria no se cierra ni termina en sí misma. No son sólo modelos de lengua, son parte de un modelo de vida (recordemos la opinión de L. Goldmann sobre el autor de la obra literaria). Por ello no puede terminar su análisis en la especificidad del hecho literario. Es necesario buscar el porqué de esa obra, concebir la obra literaria como parte de un todo social que se explica y relaciona. Lo cual implica, por un lado, alejarse de tanto positivismo chato y estéril, y por otro, globalizar el hecho literario (pensamiento, historia, arte). Por supuesto que no puede olvidarse lo específico, que se explica y resalta en el todo social.

E. Hablar de vocabulario usual y fundamental es no decir nada y decir demasiado. Si existen unos libros de texto generales, si existe una educación en el profesorado más o menos uniforme, si existen unos medios de comunicación con un lenguaje determinado y si existen, como así es, unos niños diversos, con una realidad diversa ¿A qué vocabulario nos referimos? ¿El de los grupos cultos urbanos? ¿El de los pueblos? ¿El de los barrios obreros?, etc.

CONCLUSION GENERAL Y PUNTO FINAL

Los problemas continúan sin solucionarse. Objetivos contenidos y métodos programados por el MEC no ayudan a cambiar lo anterior. Aquí, el cambio no tiene que afectar sólo a la fachada. Es preciso cambiar los cimientos. Lo demás es salir de una crisis para iniciar otra. Por ello:

- Es necesario una descentralización de objetivos y, al mismo tiempo, es urgente iniciar un debate nacional sobre enseñanza, objetivos, métodos, contenidos, áreas, asignaturas, etc.

- La realidad del alumno impone clase social. Por ello no puede admitirse un libro de texto común, ni un modelo de lenguaje escolar común, ni un profesor por encima del bien y del mal (entelequia que encubre de forma solapada su alineamiento con las clases dominantes).

- Partir de la realidad del alumno implica conocer los valores de la clase social a la cual pertenece. Imponer la uniformidad lingüística escolar es opresión, mentira y condenar al fracaso a la mayor parte de la sociedad.

- Antes que aprender a escribir hay que aprender a hablar, por ello se deben centrar las clases del lenguaje en el código oral.

- No se puede pretender como objetivos de la clase de Lengua y Literatura la lectura y el goce estético de la misma, éste puede ser un efecto si se consiguen otros objetivos mucho más amplios y necesarios: posibilitar el acceso de todos a la cultura, valoración positiva del libro y su mundo.

- Las clases de Lengua y Literatura deben ser fundamentalmente creación y reflexión sobre lo creado. Los alumnos crean sobre su vida, la clase reflexiona sobre lo creado, lo amplía, lo critica y lo transforma de nuevo en vida, en comunicación, en comprensión de un mundo que se edifica sobre la consciencia y no sobre la alineación sistemática.